

UN ANDAMIO PARA EL ESPAÑOL

Rocío Luque*

Abstracts

A partir de la etimología del verbo “andar” y de su familia léxica, se desarrolla una reflexión acerca del español y de las situaciones de contacto que se han creado a lo largo de la historia (desde el siglo XV hasta la actualidad) por cuestiones coloniales o migratorias. A continuación, se presentan los ensayos que componen las tres secciones de la revista –“América del Norte: Estados Unidos y Canadá”, “México y Centroamérica” y “América del Sur”– y se formulan unas consideraciones finales acerca del papel de la lengua en el proceso de formación de la identidad.

A scaffold for Spanish

From the etymology of the verb *andar* and its lexical family, we make a reflection on Spanish and the situations of contact that have been created throughout history (from the XV century to the present) because of colonial or migratory issues. Then we present essays that compose the three sections of the magazine –“North America: United States and Canada”, “Mexico and Central America” –and “South America”– and we make final considerations about the role of language in the process of identity formation.

Un’impalcatura per lo spagnolo

Partendo dall’etimologia del verbo “andar” e dalla sua famiglia lessicale, si fa una riflessione sullo spagnolo e sulle diverse situazione di contatto createsi nel corso della storia (dal XV secolo fino ai giorni nostri) sia per ragioni coloniali che migratorie. Di seguito, vengono presentati i saggi che compongono le tre sezioni della rivista – “América del Norte: Estados Unidos y Canadá”, “México y Centroamérica” y “América del Sur” – e vengono formulate delle considerazioni finali sul ruolo della lingua nel processo di formazione identitaria.

Introducción

Como señala el *Diccionario de Autoridades*, el verbo “andar” viene del latín *ambulare*, ‘caminar’ (285), que tiene como étimos el prefijo ‘amb-’ (IE. ambo, ‘los dos’), que indica ‘alrededor, en torno’, y ‘-ul’, que posee el sentido de ‘ir’,

* Università di Udine.

como puede apreciarse en *ex-ul*, ‘que está fuera, en el exilio’. “Andar” figura en castellano desde los orígenes del idioma y pertenecen a esta familia léxica palabras como andamio, andanza, andariego y andarín. La palabra “andanza”, que encontramos en el título de la presente revista (*Andanzas entre códigos lingüísticos de la emigración en las Américas*), significa en sus primeras dos acepciones, según el DRAE, «1. f. Acción de recorrer diversos lugares considerada como azarosa» y «2. f. Suerte, buena o mala», y de ahí términos como “buenandanza” y “malandanza”, matices que se conectan a la definición de la forma plural: «5. f. pl. Vicisitudes, peripecias, trances» (online).

Estos conceptos se adecúan perfectamente a la descripción del desarrollo de las lenguas, ya que estas a causa de diferentes situaciones humanas deambulan y, al hacerlo, entran en contacto entre ellas. Un individuo o una comunidad, de hecho, pueden verse inducidos a ir de un sitio a otro y emplear tanto su lengua materna como la de la zona geográfica ocupada. Las dificultades surgidas de la coexistencia de dos o más códigos lingüísticos generalmente se resuelven mediante la conmutación o uso alternado, la sustitución o uso exclusivo de una de las lenguas tras haber eliminado a la otra o mediante la interferencia, es decir, la introducción en una lengua de rasgos que pertenecen a la otra (Dubois et al. 145). Todos ellos son fenómenos que se adscriben a la lingüística de contacto o contactología y en los que entran en juego factores que son propios del proceso migratorio, como los factores emotivos, sociales, ya que el uso de un código puede ser símbolo de un determinado avance en la sociedad (Beccaria 180), y culturales, puesto que estos procesos pueden traducirse en tradiciones artísticas o literarias.

El español, la lengua que aquí nos ocupa, es sin lugar a duda una lengua ambulante. En primer lugar, por su papel en la época de la conquista y de la colonia, en la que entró en contacto con todas las lenguas indígenas presentes en Latinoamérica. En segundo lugar, por el encuentro con otras lenguas, especialmente el italiano, durante los flujos migratorios que salieron de Europa con destino a América desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Por último, por el contacto del español con el inglés en la emigración masiva de latinoamericanos principalmente a EEUU desde los Sesenta y a Canadá desde los Setenta, ya sea por razones políticas, económicas o sociales¹. Los

¹ Entre los hechos que han llevado a los latinoamericanos a emigrar encontramos: el castroismo (1959-2008), la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990) en Chile, el Proceso de Reorganización Nacional de Jorge Rafael Videla (1976-1983) en Argentina, la guerra contra el narcotráfico en Colombia (en la década de los Ochenta), los conflictos militares en Nicaragua y El Salvador (en la década de los Ochenta), la crisis económica de Argentina (2001), el conflicto de los carteles de la droga y la violencia en México (sobre todo a partir del nuevo milenio), etc.

trabajos que componen este número, pues, constituyen, como veremos a continuación, un “andamio”, un ‘armazón’ desde el cual se ha investigado sobre las andanzas del español y los códigos lingüísticos adyacentes en las Américas.

Sección “América del Norte: Estados Unidos y Canadá”: distintas vicisitudes con el inglés y el francés

En la sección “América del Norte: Estados Unidos y Canadá”, encontramos el ensayo de Sabrina Costanzo titulado “Desterritorialización, lenguaje y frontera en *Final de un cuento* de Reinaldo Arenas”. Dentro de la historia de la emigración latinoamericana que, como hemos comentado, no es muy larga con respecto a la historia de la emigración hacia Latinoamérica, una mención aparte merece la situación cubana, dado que la diáspora de los cubanos se caracteriza por la prohibición de toda oportunidad de retorno, con la consiguiente sensación de desarraigo y desamparo. Costanzo decide, por lo tanto, analizar el relato “Final de un cuento” de Reinaldo Arenas, el testimonio de una experiencia de desterritorialización, en la que se presentan, a través de los dos protagonistas cubanos, dos distintos modos de vivir la nueva realidad en Estados Unidos: el anhelo de integración en el país de destino y el deseo de refugiarse en la memoria de la tierra abandonada. En la base de estas experiencias, no obstante, se encuentra como elemento nuclear el idioma, ya que el conocimiento de la lengua es lo que determina la posibilidad de integración en la nueva cultura. El inglés representará, pues, para uno la lengua superior que hay que dominar y, para el otro, un conjunto de sonidos desconocidos y oscuros, con interesantes retos lingüísticos, como el que se presenta ante la posibilidad de traducción de *The Southernmost Point* al español.

Sobre la adquisición de una nueva identidad trata también el ensayo “Viaje académico, viaje intelectual o ‘volverse latinoamericano’ en Estados Unidos en *El camino de Ida*, de Ricardo Piglia”, donde Leila Gómez analiza la novela del recién fallecido autor. Esta obra representa el significado que adquiere el viaje para un profesor argentino, que ha sido invitado a trabajar en una universidad estadounidense. Más allá del relato de las varias peripecias amorosas, políticas y detectivescas, se encuentra la reflexión sobre la identidad del sujeto migrante a partir de la extranjería lingüística, que es, a su vez, una reflexión sobre el latinoamericanismo en EEUU, ya que la experiencia más importante para los migrantes latinoamericanos quizá sea su transformación en latinos estadounidenses, lo cual constituye una nueva identidad transnacional. La novela representa también una metáfora de las relaciones que los intelectuales hispanoamericanos mantienen con la cultura norteamericana.

Desplazándonos a Canadá, encontramos el ensayo de Enrique Pato “La realidad lingüística en Canadá y la situación del español en Montreal”, en el que el autor, a partir de los tres participantes activos de la “lingüística de la migración” –la lengua, el individuo y la sociedad–, analiza la situación del español en Montreal y presenta los resultados del proyecto “El español en Montreal” y del COLEM (*Corpus de la lengua española en Montreal*). En Canadá, un país bilingüe y multicultural, la población hispana aumentó desde los setenta gracias a las políticas de emigración y el español representa la tercera lengua no oficial más hablada, aparte de ser muy utilizado en los medios de comunicación y de ser uno de los idiomas más estudiados por razones personales, culturales y profesionales y por la imagen positiva que transmite. Dentro de este panorama, Montreal es la ciudad ‘latina’ por excelencia por el número de residentes hispanos, lo cual determina que el español sea la segunda lengua más hablada en la metrópoli después del francés. Dado que se trata de una migración heteroglósica, nos hallamos frente a un caso de distribución de ambas lenguas (el español se reserva al registro familiar y el francés al dominio público) con todos los fenómenos que se dan en una situación de contacto y de los cuales el autor nos comenta interesantes ejemplos: préstamos formales y semánticos, préstamos originales y adaptados, neologismos, cambios de código en el uso de marcadores y reformuladores, etc.

Con el ensayo de Tatiana Navallo, “*Corazón Desfasado*: los favores de una santa para armar y desarmar”, nos acercamos, en cambio, al marco de la religiosidad popular, vivida entre las comunidades migrantes latinoamericanas, en donde las acciones de la colombiana-canadiense Helena Martín Franco se nos presentan como un juego de representaciones que muestra la tensión entre las expectativas de los migrantes y las exigencias para alcanzar una integración efectiva en la sociedad de acogida. Con el fin de ilustrar estas disonancias, los *performances* de la artista se centran en la figura de una santa popular, altamente estereotipada y arraigada en la sociedad de consumo de la que es producto, llamada “Corazón Desfasado”, de la expresión colombiana “estar desfasado”, de moda entre los jóvenes colombianos para indicar a quien ‘está out’. En las apariciones de esta figura, tanto en el ámbito público como en el ciberespacio, el público le pide favores, reescribiendo sus propias oraciones multilingües.

Con el ensayo de Nuria Carton de Grammont, “Catherine Bodmer: espacio urbano e imaginarios identitarios post-TLCAN”, nos adentramos en el contexto de movilidad cultural después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994, ya que el norte del continente americano forma un bloque que busca estratégicamente estrechar sus lazos diplomáticos a través del arte. Para ello la autora analiza la obra de Catherine Bodmer, una artista suizo-canadiense radicada en Quebec, que subraya con ironía la globalización de los estereotipos

nacionalistas promovidos en el marco de esta nueva movilidad cultural. Bodmer, a través de la instalación o la fotografía, logra, de hecho, cuestionar el espacio urbano globalizado, interrogar el imaginario de la megalópolis subdesarrollada y reflexionar sobre las relaciones identitarias Norte-Sur en la era post-TLCAN.

Es interesante notar en este apartado cómo Estados Unidos y Canadá parecen representar dos experiencias totalmente distintas para los latinoamericanos que deciden o se ven forzados a emigrar. Si bien el español fue llevado por los conquistadores en los territorios que hoy componen EEUU ya en el s. XVI y se fue asentando a lo largo de los siglos (Marcos-Marín. “Observaciones sobre el español...”: 130) hasta el Tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848) en el que México cedió más o menos la mitad de su territorio, la relación entre la “hispanidad” y sus vecinos presenta más de un caso de malandanza, pudiéndose hablar de “herencia hispana negada” (Marcos-Marín. “Cultura, sociedad e identidad...”: online). Canadá, en cambio, que empezó a tener relaciones directas con el español solo a partir de los años Setenta, ha favorecido a través de políticas de emigración la acogida de latinoamericanos y valoriza un clima de integración entre las culturas.

Sección “México y Centroamérica”: las mismas peripecias con las lenguas indígenas y las variedades del español

En la sección “México y Centroamérica” nos hallamos con el artículo “Lengua, migración y contacto lingüístico en Latinoamérica” de Melvin González-Rivera y Yaremi Iglesias-Vázquez, en el que los autores ahondan en el contacto del español con otras lenguas en tres distintas fases históricas: con las lenguas indígenas, incidiendo en los procesos de mestizaje lingüístico y en las varias situaciones de plurilingüismo; con las lenguas africanas, tras la migración forzosa de millones de africanos al Caribe Colonial y a Sudamérica, dando lugar a variedades afrohispanicas; y con las lenguas migratorias como el italiano en el Cono Sur y en Chipilo-México (que llevaron, respectivamente, al surgimiento de la variedad rioplatense y del español veneciano), el portugués en Argentina (que originó en portuñol) y el japonés en Perú y Colombia (que vio nacer el español japonés). Los autores dedican un interesante apartado también a los contactos del español fuera de Latinoamérica: en EEUU, en donde el encuentro con el inglés ha llevado al surgimiento del *espanglish*; y en Europa, donde la reciente migración de latinoamericanos a España está redefiniendo lo que se considera el español europeo².

² Resulta ser muy interesante también observar la integración social de la población hispana que ha emigrado a España y la percepción lingüística que se tiene de las distintas variedades del español (Sancho Pascual 96).

La especial relación histórica y política entre Puerto Rico y Estados Unidos desde la Guerra hispano-estadounidense de 1898 se traduce también en una relación lingüística, y es por ello que Carmen Rivera Villegas, en “Lengua, identidad y resistencia en *Duelo del lenguaje* de Rosario Ferré”, se centra en la puertorriqueña Rosario Ferré, una figura clave de la segunda mitad del siglo XX, y en *Duelo del lenguaje* (2002), una antología poética bilingüe español-inglés que ella misma autotradujo. A través de un recorrido por los poemas que la componen, la autora del ensayo detecta los dos ejes principales de la obra, la cuestión de la identidad y el idioma, y presenta una serie de cuestiones importantes en las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos o entre el español y el inglés: el binomio lengua-poder, las imágenes que se asocian a cada lengua, las resistencias lingüísticas y el derecho a poder hablar el idioma elegido. Encontramos también un análisis sobre el concepto de “hispanidad” en sentido lingüístico y cultural en EEUU y una interesante reflexión terminológica sobre las palabras “Caribe” y “caníbal” y su aplicación a los varios contextos históricos y políticos.

Sigue el artículo “El camino tormentoso de las identidades en América Central” de Albino Chacón, donde se examinan los movimientos migratorios que afectan a Costa Rica y El Salvador. Costa Rica, en la primera mitad del siglo XX, vio la inmigración de negros y chinos con riesgos para el orden social, la salud pública y las buenas costumbres del país; mientras que en la actualidad vive una inmigración masiva de nicaragüenses, que está determinando procesos de transformación de identidad y cambios en el idioma, ya que el habla costarricense está adquiriendo nuevos giros idiomáticos, mientras que el habla de los nicas intenta mimetizarse con el código lingüístico meta. Por otra parte, los salvadoreños, representan la tercera comunidad más presente en los Estados Unidos, después de la mexicana y la puertorriqueña, y la población que incrementa el fenómeno de los mareros o pandilleros. El autor se focaliza luego en la novela *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador* (1997) de Horacio Castellanos Moya, en la que se trata la cuestión de la desterritorialización a partir de la historia de un salvadoreño emigrado a Canadá, para quien los signos identitarios pasan por culturemas y salvadoreñismos como “cerveza Pilsener”, “pupusa” o “sombbrero”.

A otro país centroamericano le dedica su ensayo Águeda Chávez García. La autora, en “Una mirada al paisaje del español en Honduras”, analiza el proceso histórico que ha seguido la lengua española en América desde distintas perspectivas y propone una reflexión del español en Honduras desde la llegada de los colonos. Es este país, plurilingüe y pluricultural por el contacto de las lenguas vernáculas y del inglés con el español en las recientes migraciones, se llevan a cabo determinadas políticas lingüísticas educativas, se debate sobre la denominación actual de la lengua y se ha llegado a la creación de una variación importante del español hondureño, con particulares características fonéticas,

léxicas y morfosintácticas. Chávez García, en esta ocasión, se centra en los hondureñismos léxicos, ya que estos, al condensar la etimología indígena de los nombres de lugares, montañas, ríos, vegetales y animales del territorio y de los objetos indígenas cotidianos, son los que en mayor medida han contribuido al desarrollo cultural de la población.

Dentro de la lengua, Alicia Arizpe nos lleva a las fronteras de los lenguajes artísticos con el ensayo titulado “Prácticas artísticas en torno a la migración en México”, en el que analiza cómo desde hace varias décadas el tema de la emigración en México ha sido planteado en el campo del arte en obras caracterizadas por mezclas entre lo viejo y lo nuevo, entre el *big tech* y el *low tech*, así como también por prácticas que muestran el fenómeno transcultural y las asociaciones derivadas del cruce de caminos. En un segundo momento, la autora examina a artistas como Guillermo Gómez Peña, Acamonchi y Marcos Ramírez Erre, que abordan las implicaciones del flujo humano a través de sus obras.

En este apartado observamos cómo México y los países centroamericanos son áreas en las que la fuerte presencia del sustrato indígena ha representado siempre situaciones de contacto heteroglósico; una presencia que sobrevive en las numerosas zonas bilingües como en las monolingües a través de los indigenismos léxicos y los indoamericanismos (Antonio Torres Torres 16). Estos países, no obstante, viven también una situación de contacto homoglósico, pues las distintas variedades del español transfieren contenidos léxicos cuando sus habitantes emigran, como en el caso de los nicaragüenses a Costa Rica o de los centroamericanos a México para poder llegar luego a Estados Unidos. Los grupos sociales, de hecho, modifican continuamente su variedad para reducir, mantener o acentuar las diferencias lingüísticas (y sociales), según su percepción del contexto de interacción (Gimeno Menéndez 248), y es por ello por lo que, dentro de la lengua común del español, llegamos a encontrar significativos intercambios lingüísticos.

Sección “América del Sur”: el trance con la lengua italiana

En la sección “América del Sur” encontramos el ensayo “Hibridaciones lingüísticas, contaminaciones y tensiones discursivas en la literatura de la inmigración en Argentina” de Antonella Cancellier. La autora, partiendo de la observación de que los fenómenos vinculados con la presencia de lenguas en contacto constituyen uno de los capítulos más notables de los procesos de transculturación y de evolución lingüística que se han producido en la América Hispánica, afirma que Argentina resulta ser el paradigma extraordinario por lo que atañe al impacto con el otro, cuyas consecuencias pueden repercutir también en las estrategias simbólicas de supervivencia de identidades étnicas y lingüís-

ticas. El área rioplatense, con su concentrado de inmigración italiana, fue el escenario del contacto del español con el italiano estándar y sus variedades dialectales y jergales, situación que llevó a la formación de la interlengua del cocoliche y el argot urbano del lunfardo. Estos fenómenos demuestran, como subraya Cancellier, que el carácter heterogéneo y pluriscursivo del lenguaje, la convergencia de sistemas y la transgresión de fronteras reenvían a una actitud ideológica compleja que puede ser la metáfora de Argentina, siempre en busca de esa palabra con la cual construir su propia identidad.

La inmigración/emigración italiana en Argentina ha provocado una serie de conflictos lingüísticos y culturales, cuyas representaciones analiza Fernanda Elisa Bravo Herrera en el artículo “Espacios, fronteras y conflictos lingüístico-culturales. Representaciones de la e(in)migración italiana en la Argentina”. La autora examina una serie de textos de distintos géneros, literarios y no, escritos en Argentina e Italia entre el siglo XIX y el XX, apoyándose en la crítica dialógica de Bajtin, en la Sociocrítica montpelleriana, en los estudios culturales y en la literatura comparada. Dicha labor la lleva a identificar las diferentes posiciones ideológicas y las configuraciones sociales registradas en los discursos que determinaron la configuración política del Estado-Nación y del sujeto cultural.

También en esta sección, como hemos visto en la dedicada a “México y Centroamérica”, hallamos un caso de autotraducción con el ensayo “Migración, autoficción y autotraducción en *Cruzando el río en bicicleta* de Ana Cecilia Prenz Kopušar” de Adriana Crolla. *Cruzando el río en bicicleta* es una novela en la que se entraman tres países, tres ciudades, tres culturas y tres lenguas, puesto que su autora, Cecilia Prenz, nació en Belgrado, se autoidentificó como argentina y reside en Trieste. Escribió la que representa su ópera prima en español, publicándola en Argentina en 2015, y posteriormente la autotradujo al italiano y la publicó con una editorial independiente triestina. Crolla analiza los dos productos comparativamente para indagar aspectos que involucran la experiencia de la migración (o exilio con algunas variantes interpretativas personales) de la autora y de su familia, de la autoficción y la autotraducción y, al mismo tiempo, el particular proceso de concienciación de la propia identidad, terminada de configurar a través del memorial creativo y de las tres lenguas que, en contacto, la habitan.

La variedad argentina del español, tan peculiar en los diferentes sistemas de la lengua, sobre todo en el del léxico por su encuentro a lo largo de los procesos migratorios con el italiano, es la que examina Sagrario del Río Zamudio en “El habla de los argentinos a través de sus diccionarios”. Para ello, la autora del ensayo realiza un estudio comparativo de dos diccionarios que tratan específicamente esta variedad, es decir, el *Diccionario de español de Argentina* (2000) y el *Diccionario sobre el habla de los argentinos* (2008), basándose en el análisis de los argentinismos en contraste con el uso peninsular de estos y en el trata-

miento que se le da a la fraseología en ambos diccionarios. Nos proporciona también una abundante cantidad de ejemplos (dialectalismos, indigenismos, italianismos, voces patrimoniales, etc.) que nos permiten apreciar la labor de dichos instrumentos lexicográficos.

Con el ensayo de Antonio Scocozza y Mariarosaria Colucciello titulado “Italianismos léxicos de la emigración en Venezuela” viajamos, en cambio, a otro país suramericano, Venezuela, en donde se siguen percibiendo los resultados determinados por la situación de contacto entre el español y el italiano. Como es sabido, de hecho, los italianismos específicos del español venezolano se originaron mayoritariamente en los siglos XIX y XX, debido sobre todo a los contactos producidos por la emigración italiana a Latinoamérica en general y a Venezuela en particular. Como señalan los autores, los emigrantes italianos asimilaban la cultura del país que los acogía, pero, al mismo tiempo, influían en muchos comportamientos culturales y, por ende, en la lengua meta, enriqueciendo de este modo el caudal léxico. A partir del análisis del *Diccionario de Venezolanismos* (1993) dirigido por María Josefina Tejera, proponen un corpus ejemplificador de italianismos, pertenecientes en su mayoría al ámbito gastronómico y al ámbito social de la marginalidad, en el que destacan términos como “bejuco”, “mariolo” o “pistola”.

El italiano, como muestran los artículos de esta sección, es la lengua que en el Cono Sur y en Venezuela ha tenido una importancia fundamental por la gran cantidad de emigrantes que del *Bel Paese* llegaron a estas tierras. Al tratarse el español y el italiano de dos lenguas afines, los procesos de interferencia léxica se han dado en gran cantidad y en todos los niveles, influyendo principalmente en los ámbitos familiares.

Conclusiones

La compleja historia política de Hispanoamérica demuestra que las fronteras políticas, las fronteras geolectales y las fronteras sociolingüísticas no tienen necesariamente que coincidir (Bustos Gisbert 53). El español de América resulta ser el producto no solo de su herencia europea y de la evolución interna³, sino también de una variedad de contactos con las lenguas autóctonas⁴, las lenguas de inmigración forzada y las lenguas de inmigración voluntaria. Todos

³ Piénsese en las voces patrimoniales del español o en los americanismos léxicos (Antonio Torres Torres 16).

⁴ Recordemos la célebre y controvertida repartición de Henríquez Ureña, en base a la cual el territorio hispanoamericano queda dividido en cinco partes, que coinciden con las respectivas zonas de influjo de una lengua indígena.

estos factores son fundamentales en la determinación sociolingüística de la realidad americana, ya que tienen consecuencias importantes en la microdialectología del español americano y requieren aún de muchos estudios (Lipski 89).

Como hemos venido observando, las andanzas del español en las Américas han cubierto amplios periodos temporales (desde la época de la Conquista hasta la actualidad) y locativos (desde Canadá hasta el Cono Sur) dejando huella en las lenguas con las que ha entrado en contacto a través de distintos procesos migratorios y de identidad, ¡pero también dejándose ‘pisar’!, como atestiguan los numerosos ejemplos lingüísticos que presentan los trabajos que aquí se reúnen. Al principio, comentamos cómo estos constituían un “andamio” o armazón con el que trabajar sobre el estado de la cuestión, pero quisiéramos pensar en otra acepción del término, la de «tablado que se pone en plazas o sitios públicos para ver desde él alguna fiesta, o con otro objeto» (DRAE), con la intención de ofrecerles a los lectores un lugar desde el que observar las buenandanzas o malandanzas de una lengua que, sin lugar a dudas, es el principal signo de millones de personas.

Bibliografía citada

- Beccaria, Gian Luigi. *Dizionario di linguistica e di filologia, metrica, retorica*. Torino: Einaudi. 2004.
- Bustos Gisbert, Eugenio. “Dialectología, sociolingüística y español de América”. *Cuadernos de Filología Hispánica*, 13 (1995): 39-64.
- Dubois, Jean et al. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza. 1994.
- Gimeno Menéndez, Francisco. *Dialectología y sociolingüísticas españolas*. Alicante: Universidad de Alicante. 1990.
- Henríquez Ureña, Pedro. “Observaciones sobre el español de América”. *RFE*, 8 (1921): 357-390.
- Lipski, John M. “El español de América y los contactos bilingües recientes: apuntes microdialectológicos”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2 (2004): 89-103.
- Marcos-Marín, Francisco A. “Tres líneas léxicas del español en los Estados Unidos de América”. Luis Luque Toro (ed.). *Léxico Español Actual*. Venezia: Cafoscarina. 2007: 127-142.
- RAE. *Diccionario de autoridades*. I. Madrid: Gredos. 1976.
- Sancho Pascual, María. “La integración sociolingüística de la inmigración hispana en España: lengua, percepción e identidad social”. *Lengua y migración*, 5 (2013), 2: 91-110.
- Torres Torres, Antonio. *Procesos de americanización del léxico hispánico*. Valencia: Universidad de Valencia. 2004.

Webgrafía

- Marcos-Marín, Francisco A. “Cultura, sociedad e identidad. Presencia hispana en los Estados Unidos de América”. *Telos*, 78 (2009): <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articulo-autorinvitado.asp?idarticulo=2&rev=78.htm> (consultado en enero de 2017).
- RAE. *Diccionario de la Real Academia Española*. <http://dle.rae.es/?id=2ZFPFuj>. 2014²³ (consultado en enero de 2017).